

Sobre la idea de finalismo pulsional: una lectura del desarrollo psíquico

Tomás Grieco

Resumen: El presente artículo se propone realizar un análisis de la perspectiva filogenética del desarrollo psíquico a partir de la obra de Sigmund Freud (1905, 1924). Como contrapunto, se abordan distintas referencias desarrolladas por Jacques Lacan (1956-1957, 1964) en relación al concepto de pulsión y a los estadios de la libido. Se desarrollan a su vez referencias de Anna Freud (1927, 1980), específicamente en cuanto la dependencia del superyó infantil del objeto adulto y a la necesidad de una influencia educativa para el desarrollo.

Descriptores: Pulsión, Desarrollo de la libido, Maduración, Filogénesis, Demanda.

Desarrollo

Además de la perspectiva ontogenética que supone el sepultamiento del Complejo de Edipo como producto de su imposibilidad interna, Freud (1924) considera una perspectiva filogenética por la cual, así como sucede con los dientes de leche, dicho complejo estaría destinado a caer por haber llegado el tiempo de su disolución. Esto significa que el sepultamiento del Complejo de Edipo se encontraría determinado por la herencia, la cual programaría el pasaje hacia las distintas fases del desarrollo de manera predeterminada (pp. 181-182).

Freud (1905) había considerado esta perspectiva previamente, al preguntarse si el establecimiento de los diques psíquicos operantes en la latencia es el resultado de la educación, o resulta más bien obra de un condicionamiento orgánico. Concluye que el desarrollo de los diques psíquicos es fijado hereditariamente, e incluso propone que, llegado el caso,

el periodo de latencia podría alcanzarse sin influjo educativo (p. 161). Esto se debe también a que Freud supone un carácter displacentero inherente al desarrollo pulsional, resultante tanto del hecho de que la reproducción se encuentra diferida, como del carácter perverso mismo de la sexualidad infantil (p. 162).

Por su parte, Lacan (1964) cuestiona la relación entre ontogénesis y filogénesis, al afirmar que no se debe centrar la ontogénesis psicológica en los estadios oral, anal, etc. Con esto, lo que pretende es plantear que la descripción de los estadios no refiere a una maduración natural de carácter biologicista (p. 72).

Lacan critica la perspectiva teleológica según la cual existiría un desarrollo preestablecido para la sexualidad, es decir, un supuesto desarrollo que alcanzaría su causa final en la unificación de las pulsiones parciales bajo los fines de la reproducción en la organización genital adulta. Para este autor, el desarrollo psíquico se relaciona menos con la idea de progresión que con la de tropiezo. En este sentido, propone como motor del desarrollo psíquico a lo que llama lo real, definido como lo imposible. Lo real se constituye por todo lo que no se acomoda de inmediato, por lo que actúa como obstáculo al principio de placer en la búsqueda de satisfacción pulsional (p. 174). Es todo cuanto ofrece resistencia a la idea de que las cosas están al alcance de la mano, o, para usar una expresión más actual, al alcance de un click.

Es por esto que Lacan (1956-1957) pondera la noción kleiniana de frustración. Se apoya en la idea freudiana de que el objeto es lo más variable de la pulsión (Freud, 1915), para afirmar que resulta un error no partir de la noción de frustración como base de toda experiencia analítica. Al no existir objeto preestablecido para la pulsión, todo encuentro con el objeto resulta en un encuentro inarmónico (pp. 67-68). Lacan (1964) concibe este encuentro fallido como un mal encuentro de carácter central, que se inscribe en torno a lo sexual (p. 72). Este tropiezo es el motor del desarrollo psíquico en su lectura de la perspectiva kleiniana.

La sexualidad se definiría así por el carácter parcial de la pulsión, en tanto que parcial respecto de la función biológica de la sexualidad. Es decir, que la pulsión nunca se reduce a esta última (p. 184). El motor del psiquismo no se encontraría en el encuentro sexual bajo los fines de la reproducción tomada como meta final, sino en el tropiezo que implica este encuentro inarmónico. Desencuentro en el encuentro que, en tanto que tal, conlleva la frustración como marca de la experiencia, algo que Klein nunca dejó de subrayar.

Sobre el finalismo pulsional, Lacan (1964) afirma que no hay que suponer ninguna relación de engendramiento entre una pulsión parcial y la siguiente. A modo de ejemplo, dice que el pasaje de la pulsión oral a la pulsión anal no es el producto de un proceso de maduración, sino el producto de la intervención de algo que no pertenece al campo de la



pulsión. Esta intervención no es otra cosa que la inversión de la demanda del Otro (p. 187).

Esto quiere decir que el pasaje de la fase oral a la anal no se produce de manera espontánea, sino que depende de que haya un adulto que intervenga invirtiendo una demanda. Esta demanda primera, es la demanda del pecho por parte del lactante ubicado en la posición de "su majestad el bebé" (Freud, 1914), posición respecto de la cual Winnicott (1971) afirma, de manera precisa, que una madre suficientemente buena debe adaptarse casi al cien por ciento. Pero esa demanda deberá invertirse mediante los hábitos higiénicos propios del control de esfínteres: ya no se tratará sólo de la demanda del niño, sino más bien de la demanda del adulto de que renuncie a sus heces a la hora y en el lugar señalados.

En su obra, Lacan realiza un análisis gramatical de la frase "deseo del Otro". Tal es el caso del Seminario 10, donde revisa la formulación "el deseo del hombre es el deseo del Otro" (Lacan, 1962-63, p. 31). Lacan ubica que existe una ambigüedad de sentido a partir de la preposición "de", ambigüedad que analiza tomando el genitivo del latín, el cual tiene dos vertientes: genitivo subjetivo y genitivo objetivo. La aplicación de estas dos vertientes del genitivo a la frase "el deseo del Otro", da como resultado dos sentidos posibles. En el primer sentido, el subjetivo, es el Otro quien desea. En el segundo, el objetivo, el Otro es lo deseado (Sauval, s.f.).

Puede realizarse el mismo análisis en cuanto a la ambigüedad sintáctica de la frase "demanda del Otro". En el sentido genitivo objetivo, el Otro es demandado, lo cual da cuenta de la demanda del objeto pecho. Pero en el sentido del genitivo subjetivo, es el Otro quien demanda, lo cual da cuenta de la demanda del adulto de renunciar a las heces en la adquisición de los hábitos higiénicos. La inversión de la demanda puede sintetizarse así en la frase "demanda del Otro", como resultado del pasaje del genitivo objetivo al genitivo subjetivo en el equívoco de la preposición. Es decir, la inversión de la demanda señalada por Lacan.

El pasaje de la fase oral a la anal no se produce simplemente por desarrollo madurativo, sino a condición de que haya un adulto que en algún momento comience a ejercer cierta inversión frente a la demanda del niño. Por esto, es importante que, a partir de cierta edad, los padres encuentren la forma de hacerles saber a sus hijos que también esperan cosas de ellos. Sin embargo, esto es algo que sucede cada vez menos en la crianza de los niños.

En la actualidad, la demanda del lactante se prolonga de manera ininterrumpida, dando lugar a la continuidad de su majestad el bebé bajo la forma de esa nueva figura clínica

que es la del niño tirano, para el cual no hay movimiento de renuncia posible en la búsqueda de satisfacción pulsional. Figura que se traduce en niños con caprichos ineludibles, con una exigencia de inmediatez propia de una lógica de consumo que no entra sino en un funcionamiento psíquico propio del proceso primario. Y que ocupa la agenda de los psicoanalistas de niños con motivo de una supuesta baja tolerancia a la frustración.

Recuerdo el caso de una niña cuyos padres llegaron a consulta por indicación de la escuela primaria, ya que presentaba dificultades para adaptarse a los hábitos escolares. Era una niña que estallaba en llanto, o en ira, cuando las cosas no sucedían en la escuela del modo en que esperaba. Que no podía atender a nada de lo que le solicitaba su maestra sin anteponer sus propias necesidades, que era incapaz de compartir una goma de borrar, o de dejar de hablar para escuchar lo que un compañero tenía para contar si el tema no era de su interés. Al preguntarles por el proceso de control de esfínteres, ambos padres concordaron en que la cuestión no presentó mayores frustraciones: simplemente, le alcanzaban la pelela al cuarto de la televisión para que ella no tuviese que interrumpir sus dibujos animados.

El carácter displacentero que Freud suponía inherente al desarrollo pulsional acaso no resulte tal, o al menos no resulte condición suficiente para el pasaje de un estadio al otro. En todo caso, resulta claro que se hace necesaria la intervención de algo externo al campo pulsional. Esto da cuenta de la importancia en la constitución subjetiva de la función del Otro (Otro significativo de la novela familiar, pero también de la historia y de la cultura), importancia que tampoco soslaya Anna Freud al abordar la construcción de la posición de alumno en el ámbito escolar.

A. Freud (1980) plantea que un niño debe dejar de ser hijo para poder ser alumno. Ser hijo lleva a la búsqueda de satisfacción propia de la demanda de amor, pero ser alumno lleva como precondition la marca de una renuncia pulsional. Renuncia que da paso a la disposición, propia de la fase anal, a dar y recibir. Es por esto que A. Freud advierte a las maestras acerca de los peligros que implica querer posicionarse como madre de los niños en las escuelas: "si, como maestras, desempeñamos el papel de madres, obtenemos del niño las reacciones que son apropiadas para la relación madre-hijo: la exigencia de atención y afecto exclusivos, el deseo de librarse de todos los demás niños de la clase" (p. 107). En este sentido, pensar el amor como solución en la escuela desemboca en un problema, porque reproduce la lógica de la demanda del hijo para con los padres, aquella que conlleva la búsqueda de satisfacción de las necesidades. Y, si un niño es hijo en la escuela, entonces no puede ser alumno.

Cabe agregar que tampoco puede suponerse que el pasaje a la fase fálica, y luego al período de latencia, se produzcan de manera preestablecida. La época parece refutar la hipótesis freudiana de que la latencia se instala por condicionamiento orgánico. Más allá de que el propio Freud (1905) plantea de entrada que la latencia resulta un ideal pedagógico que siempre presenta rupturas signadas por exteriorizaciones sexuales (p. 162), cada vez nos encontramos menos con la latencia como periodo de desarrollo. Tal vez porque, como afirman Aguirre et al. (2008), ya no hay práctica sexual que constituya un verdadero tabú (p. 40) y por lo tanto el mecanismo de la represión no opera sobre ella, actualmente nos encontramos con el desarrollo puberal operando sobre el plano de la sexualidad infantil en un continuo ininterrumpido.

Son cada vez más frecuentes las consultas por indicación de escuelas primarias por niños de segundo ciclo que interrumpen a sus maestras mientras están dando clase para pedirle cosas (por ejemplo, que le ate los cordones), que explotan en ira y comienzan a revolear objetos en el aula, que estallan en llanto cuando pierden un juego con sus compañeros, o a los que no les genera asco o pudor no sonarse los mocos. No son niños que hayan ingresado en el período de latencia, período que hasta hace no muchos años se consideraba precondition para la educación escolar.

A diferencia de Klein, quien afirma que el psicoanálisis de niños exige una técnica distinta pero iguales principios a los del análisis de adultos (Klein, 1926), Anna Freud considera que el análisis infantil requiere modificaciones que deben incluir una influencia educativa. Lejos de toda perspectiva moralista, este influjo educativo es lo que hoy llamamos crianza.

A. Freud (1927) desarrolla la idea de la dependencia del superyó infantil respecto del objeto adulto. La autora afirma que el niño se encuentra lejos de resignar el lazo libidinal hacia sus objetos primarios, no sustituyéndolos aún de manera acabada por identificación en el ideal del yo (Freud, 1927, p. 69). Esto se observa en casos en que, en un niño que comienza a adoptar cierta actitud respecto del control de esfínteres, el desarrollo alcanzado se pierde inevitablemente con la separación prolongada de quien le enseñó dichos hábitos. Por esto, en el caso del niño corresponde a los educadores ejercer cierta resistencia frente a lo pulsional. Es decir, corresponde al mundo adulto (padres, maestros, incluso analistas de niños) ejercer una función con respecto al advenimiento de los diques psíquicos propios de la constitución del superyó. ¿Y es que puede pensarse que un niño pueda comenzar a sentir asco, vergüenza o interpelación moral si no existe un adulto que ejerza cierta función de borde frente a la pulsión?

Sigmund Freud (1930) desarrolla la idea de que en el pasaje hacia la cultura debe producirse una renuncia pulsional. La vida con otros implica la renuncia a la búsqueda de

la satisfacción de las necesidades, y para que un niño se constituya en alumno, debe haber realizado primero dicho pasaje por la renuncia, para después poder compartir el aula tanto con pares como con docentes. Esta idea es la que retoma Anna Freud desde la perspectiva del control de esfínteres: cierta disposición a dar y recibir. O, para sintetizar en términos de Lacan, la reversibilidad de la demanda a partir de la intervención del Otro.

Conclusiones

El presente artículo se propuso analizar la articulación freudiana entre ontogénesis y filogénesis. Retomando desarrollos teóricos de Lacan, se concluye que la ontogénesis psíquica no puede explicarse a partir de una perspectiva filogenética, sino que es a partir de los otros significativos del niño que se podrá dar cuenta de la llamada constitución subjetiva. En los estadios de la libido, los objetos pecho u heces importan en la medida en que ofician como mediadores de un tipo de relación al Otro no predeterminado por una supuesta maduración biológica. Más que de los objetos en sí, de la satisfacción o insatisfacción asociada a los mismos, de lo que se trata es de un tipo de relación a la demanda del Otro. Esta inversión de la demanda no siempre se constata en la actualidad, dando lugar a formas clínicas que imponen desafíos nuevos a la clínica psicoanalítica con niños y adolescentes.

Tomás Grieco: Licenciado en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Especialista en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica por la Universidad de Buenos Aires. Docente en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, y en la Universidad de Buenos Aires.

Sobre a ideia do finalismo pulsional: uma leitura do desenvolvimento psíquico

Resumo: Este artigo propõe uma análise da perspectiva filogenética do desenvolvimento psíquico a partir da obra de Sigmund Freud (1905, 1924). Como contraponto, utiliza diversas referências desenvolvidas por Jacques Lacan (1956-1957, 1964) em relação ao conceito de pulsão e aos estágios da libido. Desenvolve também referências de Anna Freud (1927, 1980), especificamente em relação à dependência do superego infantil em relação ao objeto adulto e à necessidade de uma influência educacional no desenvolvimento.

Descritores: Pulsão, Desenvolvimento da libido, Maturação, Filogenia, Demanda.



On the idea of drive finalism: a reading of psychic development

Abstract: This article proposes an analysis of the phylogenetic perspective of psychic development based on the work of Sigmund Freud (1905, 1924). As a counterpoint, it draws on various references developed by Jacques Lacan (1956-1957, 1964) in relation to the concept of drive and the stages of libido. It also develops references by Anna Freud (1927, 1980), specifically regarding the dependence of the infantile superego on the adult object and the need for an educational influence on development.

Descriptors: Drive, Libido Development, Maturation, Phylogenesis, Demand.

REFERENCIAS

- Aguirre, E., Burkart Noe, M., Fernández, A., Gaspari, A. & Haftel, C. (2008). *La sexualidad y los Niños: Ensayando intervenciones*. Buenos Aires: Editorial.
- Freud, A. (1927). *Psicoanálisis del niño*. Buenos Aires: Paidós, 1970.
- Freud, A. (1980). *Psicoanálisis del jardín de infantes y la educación del niño*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 109-225). Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del Complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 178-187). Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 21, pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Klein, M. (1926). Principios psicológicos del análisis infantil. En *Obras completas: Melanie Klein* (Vol. 1, pp. 137-147). Buenos Aires: Paidós, 1990.
- Klein, M. (1927). Simposium sobre análisis infantil. En *Obras completas: Melanie Klein* (Vol. 1, pp. 148-177). Buenos Aires: Paidós, 1990.
- Klein, M. (1952). Algunas conclusiones sobre la vida emocional del lactante. En *Obras completas: Melanie Klein* (Vol. 3, pp. 70-102). Buenos Aires: Paidós, 1991.
- Lacan, J. (1956-1957). La dialéctica de la frustración. En *El Seminario IV: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1962-1963). La angustia, signo del deseo. En *El Seminario X: La Angustia*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1964). *El Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1967-1968). Clase 4. En *El Seminario XV: El acto psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós
- Romé, M. (2021). *El niño en la enseñanza de Jacques Lacan: contribuciones teóricas e incidencias en la clínica*. Recuperado el 4 de agosto de 2025 de <https://www.redalyc.org/journal/3691/369170422029/html/>
- Sauval, M (s.f). *Jacques Lacan, Seminario "La angustia", Lectura y comentarios de Michel Sauval*. Recuperado el 1 de agosto de 2025 de <https://www.sauval.com/angustia/s2deseodeA.htm>
- Winnicott, D.W. (1971). Objetos transicionales y fenómenos transicionales. En *Realidad y Juego*. México D.F.: Gedisa.